

LA HIPERBOLIZACIÓN  
del *erotismo* en

**PANDORA**

DE

LILIANA V. BLUM<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Este ensayo forma parte de una serie que conforma el volumen *Cuerpos e identidades. La ruptura del canon en el siglo XXI* y se realizó con la beca PECDA 2016-2017 otorgada por CONARTE en la categoría de Ensayo dentro de la disciplina Literatura.

## ◆ NORA LIZET CASTILLO AGUIRRE

Escribir con el cuerpo era la premisa inaugural en la apuesta literaria de Luisa Valenzuela cuando recomendaba, antes de tomar la pluma, apostar el cuerpo entero por una literatura intensa. Asimismo Margo Glantz nos brindó diferentes propuestas en las que el cuerpo se exhibía no solo como el tema del relato, sino como una posibilidad de explorar las relaciones entre personajes y argumentos. El cuerpo como una biografía plena y consistente. Cada parte del cuerpo habla del entero que es la persona: los dientes, los pies, las manos, las piernas, la cintura, los genitales, hasta llegar a las zonas erógenas más íntimas, de las que muchas veces, se prefiere hablar en secreto.

En el año 1990 Sara Sefchovich nos sorprende con su personaje femenino en *Demasiado amor*:<sup>2</sup> “26 años y 72 kilos tenía yo al conocerte” y continúa su autodescubrimiento hasta llegar a los 32 años y 79 kilos. Se trataba de romper estereotipos de belleza y nos brindó una protagonista chaparrita, morena de pelo corto con un evidente sobrepeso que aumenta conforme vive desenfadadamente. Sin embargo, el paso de esta historia a la cinematografía nos proporcionó un personaje con más altura y con cabello largo, quizá un poco más adecuada a los estereotipos de belleza dominantes en cuanto a estética visual.

Para hablar del cuerpo humano, más precisamente del cuerpo femenino, es oportuno ubicarnos en el mundo de las apariencias en el que nos ha tocado vivir, la magnificada idea de la delgadez como el estado perfecto del cuerpo. Pasar de lo sano a los trastornos alimenticios derivados de la urgencia por estar bello, así como sufrir un miedo terrible a engordar.<sup>3</sup>

2. Novela ganadora del premio José Agustín del año 1990.

3. ¿A qué le tengo más miedo, a envejecer o a engordar? Gran parte de las conversaciones modernas gira en torno a las dietas, las revistas de moda hablan de la dieta más efectiva, de la mejor, de la dieta que desintoxica; por lo tanto el estilo de vida se ha visto modificado y los alimentos que antes se consumían con desenfado, ahora terminan por ser alimentos prohibidos. En el Discovery Channel se han ido agregando a la cartelera diaria varios programas dedicados al tema de la obesidad. Programas con títulos sugerentes como “El hombre que quiero ser”, “Kilos mortales”, “El hombre de 500 kilos” y su versión femenina de “La mujer de 500 kilos”. Todos ellos cuentan historias terribles acerca de lo que significa ser obeso y señalan la culpa y la frustración que ocasiona no quedar en los pesos perfectos, la medida 90-60-90 como estereotipo máximo de la perfección femenina, y la definición y robustecimiento de los músculos pectorales y los bíceps de la perfección del cuerpo masculino.

El cuerpo como espacio habitable ha sido siempre una excusa para compartir las ideas, las tendencias de pensamiento, las formas de ver el mundo, así como el descubrimiento de la sensualidad en sus múltiples convenciones. Sin embargo, en los últimos veinte años nos hemos encontrado con más y más formas de transgredir los límites convencionales del amor, el erotismo, el sexo y el deseo, que proponen otras maneras de abordar la corporeidad sin prohibiciones.

En *Pandora*, de la virtuosa pluma de Liliana V. Blum, la protagonista que obedece a ese nombre es una dama joven con características poco enorgullecidas para una mujer del nuevo milenio: el sobrepeso, la baja autoestima y la segregación a la que la somete su familia por no entrar en el canon de belleza, y porque al tener un apetito voraz y siempre buscar satisfacerlo, atenta contra la autoridad de su madre, enfocada en el bienestar y la belleza de un cuerpo delgado y saludablemente proporcionado. La hermana de Pandora es una chica ágil, atlética, delgada y preocupada por seguir la moda. El único miembro de la familia que parece comprender a nuestra desafortunada protagonista es su padre y lamentablemente muere cuando recién comienza la historia:

En realidad comer y pasar las horas con mi padre eran lo único que entonces me traía felicidad. Mi infancia, un tiempo cruel que parecía interminable, se extendió hasta mi adultez, como si se tratara de acuarelas que se mezclan tras un exceso de agua: durante el tiempo que viví en la misma casa que mi madre, sin importar mi edad, yo seguí siendo la niña gorda (Blum, 2016: 142).

La recurrente alusión a su peso exagerado (al principio de la novela pesaba 116 kilos) y por consecuencia a su corporeidad exacerbada nos remite a la manera en que las mujeres modernas hacen uso de las referencias corporales: los estereotipos de belleza, el concepto del bienestar, la moda y la autoestima como salvoconductos para ser tomadas en cuenta y, por ende, ser consideradas como ejemplos elegibles para formar parte de una sociedad perfecta.

La novela *Pandora* puede leerse e interpretarse en tres niveles: el nivel de la narrativa, como fábula con un mensaje social implícito, y en el nivel psicológico como metáfora de la sexualidad femenina que puede llegar a ser desquiciante.

En el plano de la narrativa, el personaje deviene *in crescendo* lo que nos descubre una crueldad implícita encerrada en cada adjetivo que define a Pandora, la protagonista:

La sirvienta había acercado la mesita y depositado allí el desayuno antes de preguntarle si se le ofrecía algo más. Nunca la miraba de frente: su patrona era una gran montaña de carne y ella se empeñaba en actuar como si no existiera. Pandora no sabía si su cuerpo le causaba repugnancia o lástima. No sabía si ese comportamiento cortante y esos gestos contenidos obedecían al desprecio que la obesidad le producía o, más bien, a un rencor de clase. (Blum, 2016: 189).

Alude, en el segundo nivel, a lo que la sociedad y sus estereotipos de género, belleza, costumbres y tradiciones exigen en la mujer moderna del siglo XXI y que excluye a las feas, gordas, que sucumben, de manera vergonzosa, a su pulsión por la comida y el deleite de los sentidos esparcidos en cada papila gustativa.

En el nivel psicológico y sus diferentes formas de manifestarse están las parafilias y los excesos en cuanto a la precepción de sí mismo con el resto del mundo y la interacción con sus semejantes, así como el nivel de auto aceptación. Aquí muestra dos visiones. Por un lado, la mujer que no está conforme consigo misma por querer quedar bien con los otros y, por otro, la mujer que está a gusto consigo misma a pesar de las formas impuestas por la sociedad pero que renuncia a su estado de bienestar por complacer a un amante exigente e insaciable.

Gerardo ayudó a Pandora a ponerse de pie y la condujo hasta la báscula, que marcó cuatro kilos más. Se miraron por un momento y se besaron. Ella volvió a acostarse: estaba rendida. Él abrió el cajón del buró izquierdo y sacó una libreta negra. Apuntó la fecha y el peso de Pandora anterior y posterior a la comida. (Blum, 2016: 139).

Nos topamos con la necesidad de la complacencia, el abandono de sí misma y la relación con las necesidades del otro, la idea del matrimonio y los sacrificios implícitos entre las partes de los que se relacionan:

En la actualidad el imperativo del *igoza!* parece haber asumido el comando de las acciones de los sujetos. Abolidas las coordenadas simbólicas que otrora ofrecían marco y coto al goce, este amenaza con desbordarse. El retorno de los goces prohibidos se patentiza en la escalada de violencia extrema que inunda todos los estamentos sociales e intima con el estallido de los lazos sociales. La violencia imprime su sello característico a las relaciones entre los sujetos y de modo particularmente siniestro a las relaciones amorosas, que, prontamente, devienen en odio enamoramientos, es decir, relaciones que oscilan entre el amor y el odio, donde el estrago se halla siempre presente, en tanto experiencia devastadora en la relación de un sujeto con otro, situando a las lesiones y, en algunos casos, a la muerte del amante infortunado como horizonte nunca lejano. (Bower y Muñoz, 2013)

*Pandora* es una fábula hipermoderna,<sup>4</sup> en la que las constantes referencias corporales, mezcladas con las ideas y el sentir del personaje, poco nos muestran acción. Es más una historia autorreflexiva en la que la protagonista cae presa de su inseguridad y su falta de experiencia al tratar con gente ajena a su familia. Es tanta su inseguridad que se pone en las manos de un hombre y, sin proponérselo, va cayendo presa de su parafilia.

Es condición humana encerrarse en sus vicios y en este caso el deseo de Gerardo Vieira<sup>5</sup> por sentir, tocar, probar y degustar las inagotables carnes de Pandora lo llevan al extremo de no poder controlar la necesidad de engordarla más y más hasta perder el control de su propia persona y olvidar su papel de médico. Aquí es justo cuando cabe una reflexión aparte: Gerardo es un médico con especialidad en ginecología, lo que nos hace pensar en que su obsesión por las dimensiones exageradas de un cuerpo humano, hasta llegar a la

4 En la hipermodernidad se continúan los proyectos de la posmodernidad junto con el hipernarcisismo, el hiperhedonismo, la ética, la globalización, las TIC, el reciclaje del pasado, los derechos humanos el relativismo y el mercado (Lipovetsky, 2006: 22). En cierta manera cada elemento de esta lista es puesto en bandeja al hablar de nuestra protagonista.

5 El protagonista masculino de la historia, a quien se describe como un hombre muy guapo, con ojos verdes, delgado con mucho dinero, con un consultorio propio, y por quien las mujeres se derriten

**LA OBSESIÓN, EL FETICHISMO, EL EXCESO, LA OBESIDAD MÓRBIDA HIPERBOLIZADA, LA RENUNCIA A LA VOLUNTAD, LA PÉRDIDA DE CONCIENCIA Y LIBERTAD CONJUGADOS CON EL EGOÍSMO ABSOLUTO, SIN OLVIDAR LOS PECADOS DE LA GULA Y LA LUJURIA SEGÚN LA TRADICIÓN JUDEOCRISTIANA SON TEMAS TOCANTES A LA NOVELA DE PANDORA.**

deformidad, las encuentra en sus pacientes durante sus embarazos, ya que las mujeres embarazadas comienzan con un tamaño completamente normal y al final de la gestación están más redondas y aumentadas de volumen. En cada momento de la historia, Gerardo gusta de las abundancias carnales, por ejemplo, en la decoración de la casa de su amante hay una pintura de Botero, en la que se resaltan precisamente estas dimensiones alusivas al volumen.

Por otra parte, en la escala opuesta del tamaño, se encuentra el personaje de Abril –la esposa de Gerardo Vieira– quien hace todo lo posible, de acuerdo a lo aprendido por medio de su madre y sus amigas, por mantener a su lado al marido, no obstante tenga que sacrificar su propia naturaleza y asuma lo que “para todas” significa el mantenerse bella, estilizada y renunciando a su propia estructura corporal natural. Abril se mata de hambre, va al gimnasio, corre todas las mañanas, cuida bien a sus hijos, trae una camioneta último modelo. Es, de acuerdo a los parámetros narcisistas, un ama de casa ejemplar porque todo lo tiene limpio y ordenado. Sin embargo, Gerardo no la encuentra atractiva. No siente el más mínimo deseo por su esposa, precisamente por delgada, porque cuando se casaron, ella era llenita y eso a él le gustaba. Tan pronto nacieron los gemelos, ella se mantuvo a régimen y haciendo ejercicio y cada vez se le sienten más los huesos.

Aquí lo que nos llama la atención es que de acuerdo a la norma social, ella hace todo por tener a su marido con ella y el marido, por el contrario, busca a una chica gorda para tener un romance extramarital. El adagio de *buscar lo que no se tiene* parece ser la única respuesta.

De distintas maneras, nuestro cuerpo ha sido víctima de diversos paradigmas de dominación, los que se extienden tanto a los “antisociales”, como también a todo el resto de la sociedad. Hablar de cómo el sistema nos domina pareciera ser siempre medio “conspira-

cionista”, pero es justamente a través del proceso de socialización y normalización que experimentamos a temprana edad, que la formas de dominación nos parecen “normales y naturales”. (Riethmüller, 2012)

Dentro de la historia el doctor Gerardo Vieira cuenta a su esposa, que pasó su niñez y parte de su adolescencia en la casa de su tía, quien era muy gorda pero olía a dulce y a miel. Él sentía que la vida era eso: comer por placer. No le cuenta a su esposa el motivo por el que dejó de ver a la tía y tiene que ver con esta necesidad de cumplir el capricho de masturbarse en el armario mientras la tía duerme. El voyerismo llevado al extremo hace que su libido aumente y su satisfacción llegue a su clímax. La presentación de este relato bastante gráfico y sus consecuencias plantean la posible obsesión de Gerardo hacia la opulencia corporal. No menciona si Gerardo se sintió abandonado luego que la tía dejara de hablarle, solo menciona que Gerardo encuentra en Pandora ese paraíso perdido. Las frondosas carnes de Pandora le brindan a Gerardo la protección que él sintió que de niño le faltó.

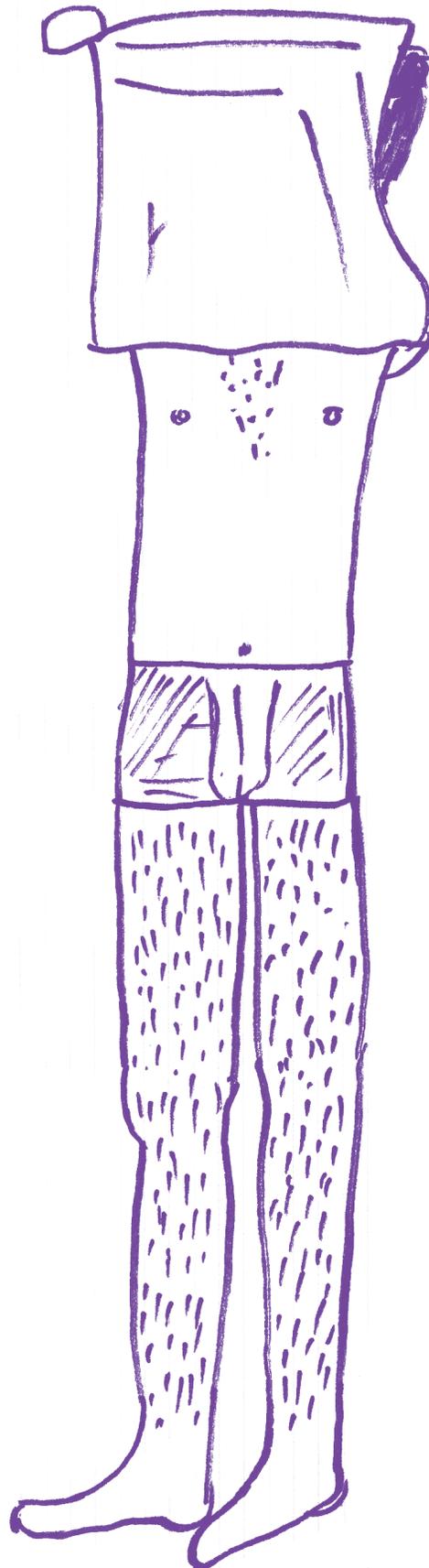
El relato inserto en esta historia coquetea con otras novelas y películas en las que la obsesión erótica parece ser un tema recurrente. *9 semanas y media* (Lyne, 1986 o las películas *Hable con ella* (Almodóvar, 2002) o *La piel que habito* (Almodóvar, 2011) y hasta la novedosa *Cincuenta sombras de Grey* (Taylor-Johnson, 2011), al ser cada una de ellas una imagen de encanto-desencanto-dominación-deseo. Temas que se tratan son la de la confianza que se le brinda al captor, en una mezcla de el objeto del deseo combinado con lo secreto y lo prohibido.

La obsesión, el fetichismo, el exceso, la obesidad mórbida hiperbolizada, la renuncia a la voluntad, la pérdida de conciencia y libertad conjugados con el egoísmo absoluto, sin olvidar los pecados de la gula y la lujuria según la tradición judeocristiana son temas tocantes a la novela de *Pandora*.

**EN PANDORA, AL MAGNIFICAR EL TAMAÑO DE LA AMANTE, GERARDO, UN HOMBRE DE TALLA NORMAL SE VA HACIENDO PEQUEÑO CON RESPECTO A SU MUJER, DE TAL SUERTE QUE EN LA FANTASÍA AL MOMENTO DEL COITO, ÉL VA RETORNANDO A SU ORIGEN Y UNA VEZ MÁS SE JUEGA CON LA IDEA DE LA GESTACIÓN COMO EL PARAÍSO PERDIDO AL QUE NO HAY POSIBILIDAD DE RETORNO.**

En la película *Hable con ella*, Pedro Almodóvar muestra una metaficción llamada “el amante menguante”, el amante se va reduciendo de tamaño hasta perderse en la vagina de la amante, y una vez que ella se queda dormida y la penetra hasta llegar a su origen tiene la oportunidad de estar dentro de la matriz, gestándose en otro. En Pandora, al magnificar el tamaño de la amante, Gerardo, un hombre de talla normal se va haciendo pequeño con respecto a su mujer, de tal suerte que en la fantasía al momento del coito, él va retornando a su origen y una vez más se juega con la idea de la gestación como el paraíso perdido al que no hay posibilidad de retorno. Una especie de Edipo penetrando a su madre trastocando el terreno de lo prohibido en varios niveles, ya que no solo se trata de una mujer que no es su mujer propiamente, es una amante-objeto del deseo-mujer fetiche. Pandora es una obesa que es tomada como fetiche y centro de atención de su parafilia. No solo engaña a su esposa Abril, quien por otro lado está sometida a las convenciones sociales con todo y que pone sus salud en peligro, ya que se abstiene de comer con tal de mantenerse delgada y perfecta.

Pareciera que todo gira en torno a la sexualidad y a las necesidades y caprichos de Gerardo, pero bien pudiera ser una llamada de atención a la manera en



que la gente se abandona con tal de quedar bien con los otros y olvidarse de sí mismo. En esta renuncia, deviene el futuro de Pandora, que a diferencia del futuro de Abril, es insalvable.

Pandora como ya lo hemos mencionado se somete a la voluntad de Gerardo quien la monta en una cama con báscula integrada, anota cada aumento de peso, le prohíbe levantarse de la cama y la nutre, primero de manera normal en donde Pandora mastica, deglute, saborea y goza cada alimento que toca su paladar; hasta que llega un momento en que este vendaje de ojos que hace John con Elizabeth en *9 semanas y media*, que se torna cachondo y enciende la pasión, se presenta asqueroso cuando Gerardo le inserta un embudo en la boca a Pandora para agilizar el proceso de engorda y con ello el aumento de peso que busca a toda costa para encontrar en Pandora a la mujer más deliciosa del mundo. Un guiño a Robert Ledgard, doctor en *La piel que habito* insistiendo en convertir al personaje de Vicente en Vera y, con ello, le niega a su víctima toda posibilidad de voluntad y de humanidad. En el mismo sentido Pandora renuncia a su pudor al ser convertida en amante oculta y secreta. Renuncia a su voluntad al dejarse hacer lo que Gerardo quiere: una gorda irredenta incapaz de moverse, incapaz de decidir los alimentos que tomará en cada sesión de placer. Se convierte en una monstruosidad digna de un cuento de Kafka y la renuncia a su propio apetito, porque ya no es capaz de gozar de lo único que para ella significaba la felicidad, es decir, el comer sin culpa y comer con ganas, disfrutando y paladeando sus alimentos.

El final de la historia es doloroso ya que Pandora involuntariamente se somete a la voluntad de Abril y termina abandonada por Gerardo, quien por un lado, participa en un congreso de ginecología y por otro, cae en el juego de Abril. Pandora, además es desatendida por la sirvienta que huye por no soportar más la imagen de esta mujer deforme y monstruosa, la sirvienta es incapaz de contemplar este cuerpo lleno de todo. Pandora, en su papel de amante, es descubierta por Abril en una situación lamentable, ya que al no poder pararse ni siquiera para poder ir al baño, se ve envuelta en sus propias deposiciones.

Es difícil llegar a una sola conclusión luego de este peregrinaje por este tipo de temáticas; aunque

me gustaría enfatizar en los temas generales de los que parte esta novela que aparenta ser una obra de ficción; pero que, indefectiblemente, puede tomarse como una alegoría porque nos enfrenta a los cuerpos y a nuestra exacerbada idea de la perfección así como a la representación de lo monstruoso como lo oscuro y lo no deseable. No obstante las parafilias van más allá de lo racional, el amor, el sexo y el placer desmedidos también distan de lo que se toma como “bien visto” en una conducta sensata. Es obvio que lo que menos destaca en la historia de Pandora es la sensatez y mucho menos la medida de lo permitido. Consideremos entonces las diferentes maneras en que el cuerpo se manifiesta y las posibilidades a las que se somete por medio de la experimentación del placer, siempre en aras de la búsqueda de la felicidad y el cumplimiento de los sueños que nos remiten a otras épocas con el fin de llenar vacíos existenciales. ●

---

#### REFERENCIAS

- Blum, L. (2016). *Pandora*. Ciudad de México: Tusquets.
- Bower, L. y Muñoz, O. (2013, jul 19). Amores estragados, cuerpos violentados: hacia una posible lectura del feminicidio. *Epsys*. Recuperado de <http://www.eepsys.com/es/posible-lectura-del-feminicidio/>
- Butler, J. (2015). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- Eagleton, T. (2013). *How to read Literature*. New Haven: Yale University Press.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- García, F. (2004). *Breve historia del siglo xx*. Barcelona: Debolsillo.
- Glantz, M. (2005). *Historia de una mujer que caminó por la vida con zapatos de diseñador*. Barcelona: Anagrama.
- Guerra, L. (2007). *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista*. Ciudad de México: UNAM, PUEG.
- Gutiérrez, R.; Peña, O.; Sáenz, A. y Vivero, C. (2015). *Erotismo, Cuerpo y Prototipo en los textos culturales*. México: Colección Género, literatura y pensamiento.
- Jayme, M. y Sau, V. (1996). *Psicología diferencial del sexo y el género*. Barcelona: Icaria.
- Kafka, F. (1987). *La metamorfosis*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Ciudad de México: Taurus.
- Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Selchovich, S. (1990). *Demasiado amor*. Ciudad de México: Planeta.
- Serret, E. (2001). *El género y lo simbólico: la constitución imaginaria de la identidad femenina*. Ciudad de México: UAM-Atzacapotzalco.
- Valenzuela, L. (2007) *Escribir con el cuerpo*. Conferencia en la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey.
- Riethmüller, N. (2012, febrero 15). La evolución de la dominación sobre el cuerpo y su devenir hacia la sociedad globalizada: el nacimiento de la prisión y la criminalización de la pobreza. *El diario judío*. Recuperado de <https://eldiariojudio.com/2012/02/15/la-evolucion-de-la-dominacion-sobre-el-cuerpo-y-su-devenir-hacia-la-sociedad-globalizada-el-nacimiento-de-la-prision-y-la-criminalizacion-de-la-pobreza/>